

SOBRE LA OBRA
"IDEARIO DE GREGORIO LUPERÓN"
Por Dr. Francisco A. Henríquez Vázquez (A. D. H.)

Tomás Carlyle, sin duda alguna uno de los autores de más recia personalidad entre los que enriquecieron la historiografía del pasado siglo XIX, postuló en su obra titulada "Los Héroes", que el progreso de la humanidad y, por lo tanto, su historia, ha obedecido en todos los tiempos y lugares al protagonismo de hombres privilegiados, tocados por la gracia del genio, cuya capacidad y lucidez les ha permitido conducir a las multitudes, calificadas por él de masa amorfa y anodina, incapaz de encontrar por sí misma el camino de su felicidad y de su grandeza. Hago mención aquí de este célebre historiador escocés y de su obra más conocida por más de un motivo; pero en primer término, porque esta modesta presentación podría llevar al pensamiento de quienes lo oigan o lean la falsa idea de que junto a la exaltación del héroe como factor determinante de la historia, comparto con el biógrafo de Oliverio Cromwell y de Federico el Grande la tesis de que la audacia, la fuerza y el poder ejercidos al margen y por encima de las masas populares, priman por sobre la capacidad creadora del pueblo, suplantando de paso los principios de justicia y libertad por la voluntad omnímoda de sus conductores.

No está de más recalcar que no acepto la primacía de lo que se podría llamar el "Héroe de Carlyle", para adelantar a seguidas que para mí, Gregorio Luperón representa a un héroe de características opuestas a semejante arquetipo, no obstante las gruesas pinceladas carlylianas con las que él mismo se retrata en sus dos obras históricas: "Notas Autobiográficas".



Al otro extremo de esa concepción de Carlyle, que hace del héroe el dominio de la historia, se encuentra la llamada Historiografía de la revolución teórica llevada a cabo en el campo de las ciencias sociales por ende, de la historia. Según esa teoría elaborada para la misma época que la de "Los Héroes" (Carlyle: 1795-1881; Marx: 1818-1883), el papel del individuo en la historia, tanto del héroe como del más común de los mortales, está supeditado a leyes objetivas que rigen por igual el desarrollo y los cambios que en ellas se operan, donde sólo el azar puede introducir de tarde en tarde variaciones secundarias en el curso forzoso de los acontecimientos. La ley de la contradicción, según la teoría del Materialismo Histórico, rige en forma inquebrantable y continua esos procesos, y en el seno de cada sociedad se manifiesta en su forma más nítida y decisiva por medio de la lucha de clases.

La famosa afirmación estampada en forma de apotegma al inicio del Manifiesto Comunista de 1848: "La historia de cualquier sociedad hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases", comprobada una y otra vez a partir del triunfo de la Civilización sobre la Barbarie (recuérdese la rectificación hecha por Engels a ese texto del Manifiesto a partir de 1880), alcanzó categoría de dogma para los luchadores revolucionarios y los investigadores de la historia, partidarios del marxismo, dejando profunda huella en el pensamiento social de nuestra época.

Entre esos dos parámetros, tan distantes como contrapuestos, debemos colocar, analizar y exaltar la figura heroica de Gregorio Luperón, consciente de que se hace en un momento crucial por los dos motivos que paso a señalar:

Primero, porque nunca antes, como ahora, el conocimiento que tiene nuestro pueblo sobre su propia historia, hablando en términos relativos por supuesto, ha llegado a tener un nivel tan bajo. Hay que referirse a esta realidad diciendo que el pueblo dominicano de hoy, nacionalidad constituida en Nación a partir del 27 de febrero de 1844, vaga perdido en su presente, ignorante de los atributos de su identidad, debido a que con él se ha cometido



el doble crimen de borrarle y de robarle su memoria histórica. Segundo, porque hoy mismo estamos asistiendo y sufriendo los efectos desastrosos del derrumbamiento de un poderío que aprecia incommovible hace apenas una década, representado por el marxismo, cuyos fundamentos filosóficos, económicos y sociales no sólo siguen sometidos al embate tradicional del capitalismo, sino que ha sido negado y abatido por las mismas masas populares de los países en que se implanto el socialismo, como resultado de la Revolución Rusa de 1917 y en los países de Europa Oriental, tras la derrota del nazi-facismo en la Segunda Guerra Mundial.

Roto así el equilibrio mundial, representado hasta ayer por el enfrentamiento de los Estados Unidos y la Unión Soviética, sólo le queda a los Pueblos pequeños como el nuestro, abrazarse a su Historia y a sus héroes a manera de tabla de salvación; pero también a modo de advertencia al nuevo poder omnímodo que amenaza con destruirnos y disolvernarnos, como una de las primeras víctimas de los nuevos jinetes del Apocalipsis que hoy recorren todo el planeta, sembrando la desesperanza y condenando a la miseria absoluta a decenas de millones de seres humanos: el Capitalismo en esta nueva fase tenebrosa de su historia, el Neoliberalismo y la globalización.

De ahí la importancia capital de este nuevo libro del Lic. José Chez Checo, Miembro de número de esta Academia Dominicana de la Historia: "Ideario de Gregorio Luperón"; cuya primera edición vio la luz en 1989, al cumplirse los ciento cincuenta años de haber nacido en Puerto Plata el ciudadano ejemplar que entre los múltiples atributos que le reconoce nuestra historia, ostenta el título de primera espada de la Guerra Restauradora. Nicolás Estévez, quien con el grado de capitán, comandó un batallón español en esa Guerra Restauradora, bajo el mando del general José de la Gándara y Navarro en 1863; que luego de la victoria de las armas dominicanas, estando en Cuba, rompió su espada en pleno paseo del Louvre, como protesta por el fusilamiento de un grupo de inocentes estudiantes de medicina, durante la Guerra



de los Diez Años (1968-78), escribió en su "Resumen de Historia de América", editado en París en 1893, p. 467:

"Sentimos no poder consignar aquí los ilustres nombres de los héroes que se distinguieron en la guerra de la independencia dominicana, tarea que nos fuera sumamente grata, pero que es harto difícil, pues los héroes dominicanos fueron entonces y han sido siempre excesivamente numerosos; en Santo Domingo se ha luchado casi constantemente desde los tiempos de Colón hasta los de Santana y siempre con arrojo. No hay un pueblo más belicoso en América, ni quizás en el mundo..."

Entre esos numerosos, casi incontables héroes dominicanos, tal como expresa en su "Resumen de Historia de América", Don Nicolás Estévez, se destaca la figura egregia de Gregorio Luperón, como arquetipo de la dominicanidad. El no es el único, desde luego. Pero en nuestra segunda guerra de independencia él es el que puede ostentar con más derecho el rango de paradigma por su empeño guerrero y civilista de continuar la obra de los tres padres fundadores: Duarte, Sánchez y Mella. Por eso saludamos complacidos esta segunda edición del "Ideario de Gregorio Luperón" que el Lic. José Chez Checo, respaldado por la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, pone a circular esta noche, como un homenaje más y más permanente que la simple recordación, al cumplirse el primer centenario de la desaparición del insigne puertoplateño. Homenaje más permanente que la simple recordación, repetimos, porque de este Ideario como del Ideario de Duarte de Don Vetilio Alfau Durán surge imponente la figura apostólica del Fundador de la República, emerge con trazos firmes, extraídos de sus "Notas Autobiográficas", el perfil guerrero y civilista del Gan Restaurador. Entre los cuales, vale destacar:

- 1) Su amor a la patria.
- 2) Su respeto por la justicia.
- 3) Su admiración por los próceres.
- 4) Su valor en la guerra y en la paz.



- 5) Su pasión por la cultura.
- 6) Su solidaridad con los oprimidos.
- 7) Su respaldo a la educación del pueblo.
- 8) Su autenticidad con relación a su origen social.
- 9) Su apego a las normas democráticas.
- 10) Su repudio tácito a toda forma de prejuicio racial.

El gran soldado restaurador de la República que fue Gregorio Luperón, merece este doble homenaje que esta noche le hacemos aquí, porque esos rasgos que hemos sintetizado a manera de Decálogo, revelan el perfil extraordinario, escaso en nuestra historia y en todas las historias, de un héroe militar y de un héroe civil al mismo tiempo. Muchas Gracias.

